

Cartagena de Indias

Un tesoro por descubrir en Colombia

POR MARÍA ESTHER ESTRADA M.A.
CORRESPONSAL

AMSTERDAM, Holanda. (OEM-Infomex).- Aunque Colombia tiene muchos lugares muy lindos, siempre había escuchado que Cartagena de Indias era una ciudad que debía visitar.

La que fuera una villa amurallada para protegerse de los piratas, hoy se abre al turista y le ofrece su vida cultural, sus casonas, palacios y fuertes repletos de historia, junto con sus playas y un ambiente caribeño pleno de colores y calidez.

Pasear por el centro es atravesar algunas plazas abiertas al sol y otras que ofrecen una refrescante sombra arbolada al paseante, caminar por calles estrechas de cuyas casas asoman balcones de madera, descubrir jacarandas en flor, un despliegue de artesanías diversas que atraen la mirada del visitante, y mujeres con vestidos multicolores que llevan en sus cabezas charolas con frutas para vender.

Tanto ha sucedido en este lugar desde su fundación que no me queda otra opción que ofrecerle sólo unas pinceladas de su historia y de algunas personas que ahí vivieron, cuya influencia es palpable incluso hoy en día.

Para conocer la ciudad amurallada, que es Patrimonio Cultural de la Humanidad desde 1984, lo mejor es hacerlo a pie, pero temprano para que el sol no evapore el entusiasmo. Eso sí, un sombrero, un abanico y una botellita de agua serán los mejores compañeros de esta aventura mañanera. Ya por la noche, un romántico paseo en calandria es obligado antes de ir a cenar. Con los faroles encendidos, la noche estrellada y un viento ligero, se completa la visión de esta joya colonial.

Quinientos años de historia a vuelo de pájaro

Don Pedro de Heredia la fundó el 1 de junio de 1533. Dada su función de puerto negrero y comercial, además de puerta de entrada y salida de los tesoros de estas tierras hacia la madre patria, desde un principio tuvo necesidad de resguardarse de ataques, sobre todo de flotas inglesas y francesas. Poco a poco se fueron construyendo protecciones en las bahías, mientras que la ciudad se fue rodeando de fuertes y una gran muralla.

A lo largo de su existencia no sólo la acosaron piratas, como Sir Francis Drake, quien casi la arrasó en 1586; también sufrió el rigor religioso del Tribunal de Penas del Santo Oficio de la Inquisición, que se instaló en ella en 1610. Por otro lado, durante algunas épocas fue capital del Nuevo Reino de Granada y en sus palacios vivieron virreyes, como Don Sebastián de Eslava.

En esos tiempos fuera de las murallas de la ciudad sólo quedaba el mar y la densa vegetación del continente, donde sobresalían el cerro de La Popa, coronado por el convento de los Agustinos, y el cerro de San Lázaro, donde se levantó el fuerte San Felipe de Barajas.

Los ánimos de emancipación de la corona española camparon por estas tierras. Cartagena declaró su independencia el 11 de noviembre de 1811, aunque le tomaría 10 años consumarla. Durante ese tiempo fue sitiada en varias ocasiones por caudillos que pretendían recuperar esta importante plaza para el reino. En 1815 se ganó el título de "Ciudad Heroica" luego de soportar más de tres meses de intenso cerco.

Tras la independencia la ciudad atravesó un largo periodo de estancamiento, producto de su pérdida de interés estratégico y comercial. Su renacer se dio entrado el siglo XX con la reactivación de su economía, basada fuertemente en el turismo, la industria, el comercio y su puerto.

Un paseo por la ciudad amurallada

Como toda ciudad colonial, el trazado de sus vías es bastante regular y a la fecha conservan nombres muy descriptivos de su pasado, como las calles de la amargura, de la sierpe y de las señoras, o la plaza del pozo, de la aduana, o de los mártires.

Han quedado muchas construcciones



» VISTA LATERAL de la Catedral de Cartagena.



» FUERTE CASTILLO San Felipe de Barajas.

nes religiosas como testigos de tiempos idos. Entre ellas la iglesia de Santo Domingo, la más antigua que data de 1551, el convento de San Agustín, y la Catedral.

Sobre las ruinas de la que fuera la Iglesia de la Merced, en 1911 se construyó el Teatro Heredia para celebrar el primer centenario de la Independencia del país. A la fecha sigue siendo sede de muchos de los eventos culturales de la ciudad. A un paso, el que en 1617 fuera Convento de Santa Clara acoge a turistas que buscan un hotel de lujo envuelto en historia y misticismo.

Al llegar a la Plaza de Bolívar, podemos sentir latir la vida cartaginesa. Niños jugando entre los jardines, personas mayores tomando el fresco bajo los grandes árboles, funcionarios transitando entre oficinas públicas y el Palacio de Gobierno, junto con turistas que van del Museo del Oro al Palacio de la Inquisición o que de ahí se dirigen al Museo de Arte Moderno o a la iglesia de San Pedro Claver.

Aquí hago un paréntesis

Para hablarles del "esclavo de los esclavos", como se llamaba a sí mismo el jesuita español Pedro Claver (1580-1654), quien llegó a Cartagena en 1610.

Durante casi 40 años este sacerdote se dedicó a trabajar en la protección de los esclavos negros que llegaban a este puerto destinados al cultivo de los campos y a la explotación de las minas. Podríamos decir que fue un pionero en la defensa de los derechos humanos.

¿Recuerda que le dije que Cartagena fue un puerto negrero durante la colonia? Se calcula que entre los siglos XVI y XIX llegaron millones de esclavos provenientes de África en navíos portugueses, holandeses, franceses e ingleses. En sus países de origen estas personas fueron perseguidas como animales, se les encadenó y así se les transportó en las calas oscuras, húmedas y apesadas de los barcos hasta el Nuevo Mundo. Las condiciones en que vivían a bordo eran terribles, por lo que muchos enfermaban y morían. Se calcula que un tercio "de la carga" se perdió por esta causa. Al llegar a América se les vendía en lo que se llamó el "mercado de ébano". En aquella

época muy poca gente se compadeció de estas personas.

Pero el padre Pedro Claver se acercaba al puerto cuando llegaba un navío con esclavos, los abrazaba, bautizaba a los niños moribundos y a los enfermos. A todos les mostraba un inmenso amor y les recordaba que eran hombres y mujeres dignos de respeto. El espíritu de este santo y su paz todavía se perciben en el claustro del convento, donde árboles enormes protegen del sol el pozo donde el padre Claver bautizó a decenas de miles de esclavos negros.

Fuera de las murallas

Cuando el viajero se acerca a Cartagena por cualquiera de las tres vías -terrestre, marítima o aérea- lo primero que divisa desde lejos es una pequeña colina, cuya parte más alta mide 148 metros sobre el nivel del mar, que se conoce como "La Popa de la Galera", por su perfil parecido a ese tipo de barco.

En la cima se edificó un monasterio dedicado a la Santísima Cruz y una iglesia dedicada a la Virgen de la Candelaria. Dada su ubicación y la robustez de la construcción, muchos piratas consideraron que era un castillo fortificado que había que tomar. Tras tantos acosos sufridos a lo largo de los tiempos, en el siglo XIX los monjes recoletos que quedaban ahí ya no pudieron hacer frente a las restauraciones necesarias, por lo que se quedó abandonado y en ruinas hasta 1880 en que se reconstruyó parcialmente para uso del ejército colombiano. En 1961 se les devolvieron las instalaciones a los agustinos recoletos, quienes lo conservan hasta la fecha.

Los cartageneros suben cada año, el 2 de febrero, a homenajear a su virgen morena, que se considera también "Protectora de la ciudad y sus contornos". Tal es su importancia, que en 1986 el Papa Juan Pablo II, durante su visita a Cartagena, coronó solemnemente la actual imagen de la Virgen de la Candelaria.

Debo decirles que me encantó la sensación de paz que se siente en el patio del convento, con su pozo al centro, sus gruesos muros y grandes macetones con plantas alrededor.

En la colina de San Lázaro, entre la Popa de la Galera y la ciudad amura-

llada, en 1536 se construyó un fuerte conocido como Castillo de San Felipe de Barajas. Esta fue la edificación militar española más grande del Nuevo Mundo y sirvió en muchas ocasiones para defender a la ciudad, dado que dominaba cualquier intento de invasión ya fuera por tierra o avanzando por la bahía.

Su interior es un tejido de túneles, galerías, desniveles y trampas, con un intrincado sistema de comunicaciones y de vías de escape, además de un ingenioso tejido subterráneo de minas para volarlo en el caso de ser tomado por el enemigo. Recorrerlo con un guía es toda una experiencia porque le muestra a uno ciertos "secretos" de seguridad que finalmente nos hablan de la pericia de los ingenieros españoles que lo planearon. Hoy es un lugar muy visitado por los turistas, pero también se llevan a cabo ahí muchos eventos culturales al aire libre. Si de día la vista desde arriba es muy linda, imagino que de noche debe ser espectacular, con la ciudad amurallada iluminada por un lado, la bahía y el Monasterio de la Santísima Cruz por el otro.

Entre este fuerte y la ciudad amurallada se encuentra una estatua muy estilizada de la india Catalina. Ella fue una mujer indígena quien sirvió como intérprete para Pedro de Heredia, el fundador de la ciudad. Una especie de "malinche" colombiana, pero aparentemente de grato recuerdo entre la población. Hoy en día pequeñas replicas de esta estatua se entregan como premios durante el Festival Internacional de Cine y TV de Cartagena, que se celebra cada año en marzo.

Blas de Lezo, mejor conocido como "Patapalo" y el sitio de Cartagena

¿Imagina un militar valeroso a quien le falte un ojo, un brazo y una pierna? Pues le podemos poner nombre y apellido: Blas de Lezo y Olavarieta, español, héroe cartagenero.

Este hombre, nacido en Pasajes, Guipúzcoa, en 1687, murió en Cartagena de Indias el 7 de septiembre de 1741.

En una época en que las marinas de Francia y España colaboraban estrechamente, el joven Lezo se embarcó, con 12 años, en la escuadra del conde de Toulouse. Se enfrentaron a la escuadra angloholandesa cerca de Málaga. En esa batalla una bala de cañón le cercenó la pierna izquierda, pese a lo cual siguió en su puesto de combate. Este comportamiento le valió ser ascendido a alférez de navío, y desde entonces apoyarse en una pata de palo para caminar. Siguió su carrera naval prestando servicio a bordo de diferentes buques. En otra batalla, en 1707, perdió el ojo izquierdo. Cinco años después, ya como capitán de navío, recibió otra herida que le dejó inútil del brazo derecho. A partir de entonces se le conoció también con el sobrenombre de "Medio hombre".

Sus servicios tanto en los mares de Chile y Perú, como en el Mediterráneo y las costas africanas le merecieron llegar a comandante general. Tras este nombramiento lo asignaron a Cartagena de Indias, un puerto muy importante para la defensa del Mar de las Antillas, a donde llegó en marzo de 1737.

En aquellos momentos, Cartagena era la "llave del imperio", el centro de las comunicaciones entre los virreinos de Nueva España (México), Perú y la península ibérica. Sin embargo, a pesar de las magníficas fortificaciones Blas de Lezo encontró las defensas de la ciudad en un estado calamitoso. Contaba "con poca y mala artillería, casi sin municiones y una existencia de pólvora que apenas llegaba a 3300 libras". Desde que llegó dedicó todos sus esfuerzos a abastecerlo y a fortificar la bahía, lo que pagó su frutos unos años más tarde, cuando entre 1740 y 1741 fueron atacados en diversas ocasiones por los ingleses, liderados por el almirante Vernon.

La flota británica estaba formada por la agrupación de buques de guerra más grande que hasta entonces había surcado los océanos (dos mil cañones dispuestos en 186 barcos, entre navíos de guerra, fragatas, brulotes y buques de transporte, tripulados por 23 mil 600 combatientes entre marinos, soldados y esclavos negros macheteros

de Jamaica, además de cuatro mil reclutas de Virginia bajo los órdenes de Lawrence Washington, medio hermano de George Washington).

Por su lado, Blas de Lezo contaba con apenas dos mil 830 hombres entre tropa regular, milicianos, indios flecheros traídos del interior, marinos y tropa de desembarco de los seis únicos navíos de guerra de los que disponía la ciudad... a los que unió su experiencia tras haber participado en 22 batallas.

Se sabe que los ingleses estaban tan seguros de tomar Cartagena que antes de zarpar habían grabado medallas para celebrar la victoria que nunca llegó. Incluso pusieron en circulación monedas que en el anverso decían: "Los héroes británicos tomaron Cartagena el 1 de abril de 1741" y "El orgullo español humillado por Vernon".

No por nada se considera que haber resistido el sitio de Cartagena fue una gran victoria para los españoles. La desproporción entre los dos bandos era enorme. Vencer a los ingleses marcó un momento de gloria para Blas de Lezo y para la ciudad.

Desgraciadamente, este magnífico y valiente estratega falleció a los tres meses. Su muerte no fue causada por heridas de guerra, sino por un brote de peste provocado por la exposición de cuerpos insepultos tras tantas batallas libradas. Su cuerpo acabó en una fosa común. Poca gente acudió a su funeral por temor a las represalias del Virrey Eslava, con quien Blas de Lezo tuvo diferencias debido a las decisiones que tomó durante el sitio final a la ciudad.

En el ámbito personal, se sabe que en 1725 se casó con Josefa Pacheco Bustos, criolla peruana a la que conoció en Lima. También que cinco años más tarde fijaron su residencia en el Puerto de Santa María, Cádiz, donde ella vivió hasta su muerte en 1743.

Algunos años después del fallecimiento del comandante, a la familia Lezo se le concedió el marquesado de la Real Defensa como un reconocimiento a sus hazañas en Cartagena de Indias.

Su estatua frente al baluarte de San Felipe de Barajas es una muestra del respeto y admiración a este gran personaje.

Como puede deducir, me fascinó la historia de este hombre. Si le interesa conocer más sobre él, lo invito a visitar la web más completa que encontré: <http://www.elguaridagedoyix.com/blas-de-lezo>

Cartagena hoy

Es un paraíso para el turismo. Para quien busca una atención personal, nada mejor que alojarse en cualquiera de los hoteles boutique que se están abriendo en casonas del centro histórico. Los hoteles Agua, La Merced, del Arzobispado o Pestagua son algunos ejemplos de este nuevo concepto.

Por su lado, los chefs cartageneros están apostando por una comida fusión apoyada en los sabores e ingredientes tradicionales de esta tierra. Hay restaurantes con renombre, como La Vitrola o el Club de Pesca, donde no hay duda de que se comerá muy bien. Puedo dar fe de ello. Además, cada día se abren nuevas opciones que bien vale la pena conocer.

No puedo dejar el tema sin decirles que una noche cené delicioso fuera de las murallas, en la zona de Bocagrande. "Uy que rico México" me ha parecido el mejor restaurante de comida mexicana en el extranjero. Se los recomiendo. ¡Me sentí comiendo en casa! Su dueña, una tapatía "acartagenada", se esfuerza no sólo por darle un buen sazón a la comida, sino una calidez muy nuestra al ambiente. ¡Felicidades Leti!

Me dicen que "las islas", como se refieren familiarmente en Colombia al Archipiélago de Nuestra Señora del Rosario, son espectaculares por su naturaleza y su arrecife coralino. ¡Será la próxima vez!

Como les dije la semana pasada, actualmente en Colombia "el único riesgo es quererle quedar".

Cualquier comentario relacionado con este artículo, favor de dirigirlo a mestrada@elsoldemexico.com.mx